

La recolección del trigo asegurada

Precisa una intensa labor campesina en retaguardia, para el abastecimiento de la zona leal
 Seguimos pendientes de los acuerdos que se adopten en Ginebra

NOTA EDITORIAL

La muerte de Mola, el verdugo de Guernica

El accidente de aviación murió Sanjurjo, cuando venía a España a dirigir el pronunciamiento fascista contra la República, que le había perdonado la vida y que acababa de indultarle. En el accidente de aviación ha muerto Mola, el verdugo de Guernica.

Enilio Mola, hombre siniestro y sombrío, duro y cruel, hombre de odio y de mala intención, vengativo, incapaz de generosidades y perdones, fué, en tiempos de la Monarquía, asesino de estudiantes. Había sido uno de los jefes de columna que operaron contra los moros en la Gharbia. Allí, frente a los adueros que saqueaban los apaches del Tercio, llevando al combate y a la "razzia" los tabores y las llamadas "jarkas" amigas, aprendió prácticamente la guerra. No conocía otro modo de pelear que el marroquí, o sea, el que excluye de todas las posibilidades bélicas la piedad hacia el adversario vencido. Y aquí hemos de detenemos brevemente en el estudio de un hecho singular. Todos los caudillos del movimiento fascista proceden de la escuela militar africana; y no han sabido ni querido, al luchar en España, establecer diferencias morales. Antes al contrario, extreman las características de las contiendas de África, es decir, la violencia sistemática, la extensión del estrago a los no combatientes, el empleo calculado del terror, el desconocimiento de las normas elementales del derecho de gentes: Franco, Mola, Yagüe, Castejón, Varela, Queipo, han procedido y proceden como si los españoles fuesen rifeños o yebalás.

Mola fué nombrado, después del general Bazán, allí cuando el régimen monárquico agonizaba, director de Seguridad. Y ha explicado su gestión en unas Memorias curiosísimas. Todas las páginas de ellas son una lamentación. Mola se queja de que no le permitan satisfacer sus perversos instintos, de que le aconsejan, a algunas veces, un poco de mesura, de que no se encarcela, procesa, tortura y mata lo necesario para la debelación de la Hidra. ¡Ah! ¡Si le hubiesen dejado! Pero cuando puede, burda las consignas y surgen episodios como el de San Carlos, de Madrid.

Este general, que físicamente parecía un polizonte de novela por entregas, bilingüe, encogido, de oscuro lenguaje, caricatura de Scarpa, no miraba nunca a los ojos de sus interlocutores. Habla con voz sorda y mirando al suelo. Los que tenían que frecuentarlo, pesaban, en cada entrevista a solas, momentos muy desagradables. No encontraban jamás detrás de aquellos lentes, de aquella faz livida, sino suspicacia, recelo, sospecha, pensamientos retorcidos, como reptiles, negras ideas engendradoras de planes funestos. No era Mola el Director general de Seguridad a la moderna, comprensivo, humano, que concibe su misión de manera amplia y generosa. Era el político clásico de los sistemas políticos, destinados a morir.

Llamado a dirigir las operaciones en Euzkadi, concibiólas como una ofensiva, no contra fuerzas militares, sino contra todo el conjunto de un pueblo resuelto a defenderse. De ahí sus célebres proclamas, en que amenazaba a los vascos, si no se rendían, con el exterminio. De ahí los horrores que culminaron en la destrucción de Guernica.

La muerte inesperada de este asesino con uniforme, de este verdugo de ancianos, mujeres y niños, de este monstruo cuyo recuerdo perdurará acompañado de la maldición de la Historia, es una gran pérdida para los rebeldes. Sabía su oficio y era capaz de dirigir empresas bélicas hacia objetivos determinados, con habilidad cautelosa, que se unía en ocasiones a cierto espíritu de decisión. Militarmente hay que considerarlo superior a Franco, al que odiaba. Este, probablemente, se habrá alegrado mucho del fin de su colega, emulo y encubierto enemigo. Es un rival temible que desaparece.

Moralmente, Mola no se diferenciaba de Franco apenas. Se parecían como se parecen dos gotas de sangre...

"Caja Postal de Ahorros, (con la garantía del Estado)
 Los ahorros en vuestra casa o en nuestro bolsillo, corren el peligro de robo o extravío. Este peligro desaparece completamente si los ingresos en la Caja Postal de Ahorros. ¿Por qué? Porque aunque perdáis la cartilla, nadie puede operar con ella y la Caja Postal de Ahorros os expide un duplicado, con el mismo saldo a vuestra disposición."

COMENTARIO DEL DIA

La lucha contra el invasor

Llegan noticias de Gibraltar dando cuenta del éodo que determinó en Yrre daltucia el llamamiento de nuevas reservas, hecho por los facciosos durante el mes de Mayo. Por todos los medios, procuran ponerse en salvo los afectados por dicha medida militar. Y no se oía que intenta sólo esquivar su cumplimiento los jóvenes de familia pobre o aquellos otros criados en hogares izquierdistas y que han presenciado el asesinato de sus abuelos, padres y hermanos mayores. No. En el mismo grado que ellos, lo menos, tratan de eludir también los mozos de familias acomodadas y conocidas por su derechismo visible y actuante.

Algunos soldados fugitivos del frente de rebeldía de Vizcaya han contado el espectáculo que les fué dado presenciar en Logroño, cuando salieron de dicha ciudad los reservistas, con destino a la línea de fuego. Se había organizado una especie de ceremonia patriótica. Se quiso entusiasmar a los futuros combatientes, recurriendo a discursos y desfiles. Pero pudo verse que iban a batirse con pésimo espíritu. Y que ese pésimo espíritu no era privativo de los que procedían de los medios populares. Y algunos de estos incidentes determinaron almas, temores y pesimismo.

Por ejemplo, se dió el caso de que desde varios balcones de calles céntricas, graves reaccionarios y damas vestustas, se dirigieron a los reservistas en cuestión y les exitaron a vmatar muchos rojos, para lograr así la salvación de España. Fué grande su sorpresa, enojo y consternación, cuando vieron que sus criminales palabras eran acogidas con gestos despectivos y con injurias violentísimas. Y la protesta era general. Tomaban parte en ella todos los que marchaban al frente. Muchachos proletarios, burgueses y señoritos fraternizaban en el mismo sentimiento de repulsión y asco.

Alzóse una voz de la columna de esclavos uniformados: —¿Por qué no vais vosotros?

Contrasta esta repugnancia a la movilización, ya apreciada por un periodista inglés que ha recorrido la España facciosa y que ha expuesto en "The Times" de Londres el resultado de sus observaciones, con la espontaneidad, diligencia y entusiasmo patriótico, verdaderos, sin simulaciones ni teatralidades, con que fueron acogidos los llamamientos de reservas en las regiones donde domina el Gobierno legítimo.

Todos hemos podido ver cómo los comprendidos en esos llamamientos acudían rápidamente, de pueblos y ciudades, a sus respectivas zonas, ya solos, bien acompañados de sus familiares y cómo ingresaban en las unidades correspondientes, sin la coacción más mínima, convencidos de que cumplían un sagrado deber y de que la Patria y la República merecían ser defendidas hasta la muerte. No había en su actitud jactancia, sino sencillez y honrado convencimiento. Su patriotismo, su republicanismio, su antifascismo, respondían al sentimiento y a la reflexión.

Dice el Gobernador Civil

Las faenas de recolección

Uno de nuestros redactores visitó hoy en su despacho oficial al Gobernador civil interino, don Federico Collado.

Este manifestó que la tranquilidad era absoluta en toda la provincia, en la que se realizan los trabajos preparatorios de las faenas de siega, que ha comenzado ya en algunos pueblos donde la cosecha es más adelantada. Es preciso—agregó—que los campesinos se den exacta cuenta de que la cosecha ha de recogerse rápidamente, porque de que así lo hagan depende el bienestar del próximo invierno y la seguridad de que no pasarán hambre, ni en la retaguardia ni en los frentes.

Los campesinos tienen ocasión ahora de ganar una gran batalla de más importancia que la que pueda lograrse en los campos de lucha.

El abastecimiento de pan

Refiriéndose al abastecimiento de pan, nos dijo el señor Collado que viene realizando incesantes gestiones para que no se carezca de él, y espera lograrlo. Ha obtenido del Gobernador civil de Badajoz que ceda dos o tres vagones de harina a Puertollano, con lo que, de momento, ha quedado conjurado el peligro de que en dicha importante localidad se careciese en absoluto de pan. El Gobierno me ha comunicado que en Alicante, y con

destino a nuestra provincia, existen doscientos vagones de caudal, tropezándose con la dificultad de medios de transporte, pues éste, casi en su totalidad, se ocupa en atenciones urgentes de guerra. Anoche hablé telefónicamente con el Gobernador civil de Alicante y con el Centro ferroviario de Albacete, y de ambos obtuve la seguridad de que ese caudal será transportado rápidamente a nuestra capital.

Por gestiones realizadas ayer, se ha logrado que hoy lleguen unos cuatro vagones de trigo, y espero que rápidamente se normalice el abastecimiento y quede conjurado el peligro que se avecinaba de que faltase en absoluto un artículo de tanta necesidad como el pan.

¿Y el nuevo Gobernador?

Preguntado, finalmente, si tenía noticia alguna sobre la persona que habría de sustituirle en el mando de la provincia, dijo que nada sabía, aunque circulaban insistentemente diversos nombres. Yo—terminó el señor Collado—permaneceré en este puesto hasta que llegue mi sucesor, poniendo toda mi buena voluntad en servir al Gobierno de la República, y deseo que éste tenga acierto en la elección, y el nuevo Gobernador pueda desarrollar una labor beneficiosa para esta provincia, a la que tantos vínculos de cariño y simpatía me ligan.

Nacian a la vez, del corazón y de la cabeza.

...Los rebeldes no tienen hombres. Si se quedarán sin mercenarios, no podrán sostener la lucha ni siquiera una semana. Privados de italianos, de alemanes, de irlandeses, de moros y de legionarios, huirían a Portugal o a África a esconder su derrota, su vergüenza y su impotencia de traidores vencidos. Y, con ellos, huirían asimismo quienes los empujaron a la traición, los infundistas, los casiques, los aristócratas, los plutócratas, los grandes usureros, todos los indeseables de la vieja España monárquica y borbónica, nacida del privilegio e incapaz de contribución.

...Un aristócrata de los que se refugiaron en la Embajada madrileña de Polonia y que ha sido desembarcado en el puerto de Gdynia, ha dicho a un periodista de Lodz que fué a intervenirle, que cuando lanzaron al pronunciamiento a Franco, Mola y consorte, creían que el pueblo dejaría hacer y que fué enorme su asombro al ver que ese mismo pueblo y gran parte de la clase media acudían a la defensa de la República y organizaban ejércitos y se batían en ciudades y campos.

"Si no hubiera sido por el socorro de Italia y de Alemania, —añadió— ya hubiéramos perdido la guerra."

Es verdad. Ese aristócrata ha sido sincero. No es cierto que España se haya desgarrado en dos mitades. De un lado, está sólo una pequeña minoría. Del otro, la casi totalidad de la nación. Pero esa pequeña minoría ha vendido su patria al extranjero. Y es con el extranjero invasor con quien luchamos los españoles.

La Prensa polaca acoge muy favorablemente unas declaraciones del Sr. Ruiz Funes

Washington.—El embajador de España, don Fernando de los Ríos, fué invitado por la Convención Nacional del Congreso de Trabajadores Sociales, quienes han adoptado por unanimidad la resolución de ayudar a los niños y mujeres españoles de las ciudades bombardeadas y destruidas. Esperan reunir dos millones de dólares. Sabó después para Los Angeles, donde le esperaba en el aeródromo los escritores y artistas más famosos. Se celebró un mitin pro libertad de España, en el que habló el sacerdote católico irlandés Flanagan; también hicieron uso de la palabra finalmente, el Sr. de los Ríos, quien expuso el sentido que para la cultura tiene nuestra lucha.

En Hollywood, el famoso escritor Clifford Odets, celebró una recepción en honor del Embajador de España, a la cual acudió lo más conocido del mundo en arte y letras.

En San Francisco, le esperaban representantes de las sociedades españolas y americanas, que en autos donde ondeaban banderas de la República Española, le acompañaron al hotel.

El Embajador de España dió una conferencia en el teatro de dicha capital, siendo presentado por el célebre hispanista, Schvil, profesor de la Universidad. En dicho acto explicó el Sr. de los Ríos el por qué de la lucha y el sentido liberal y social de nuestra causa.